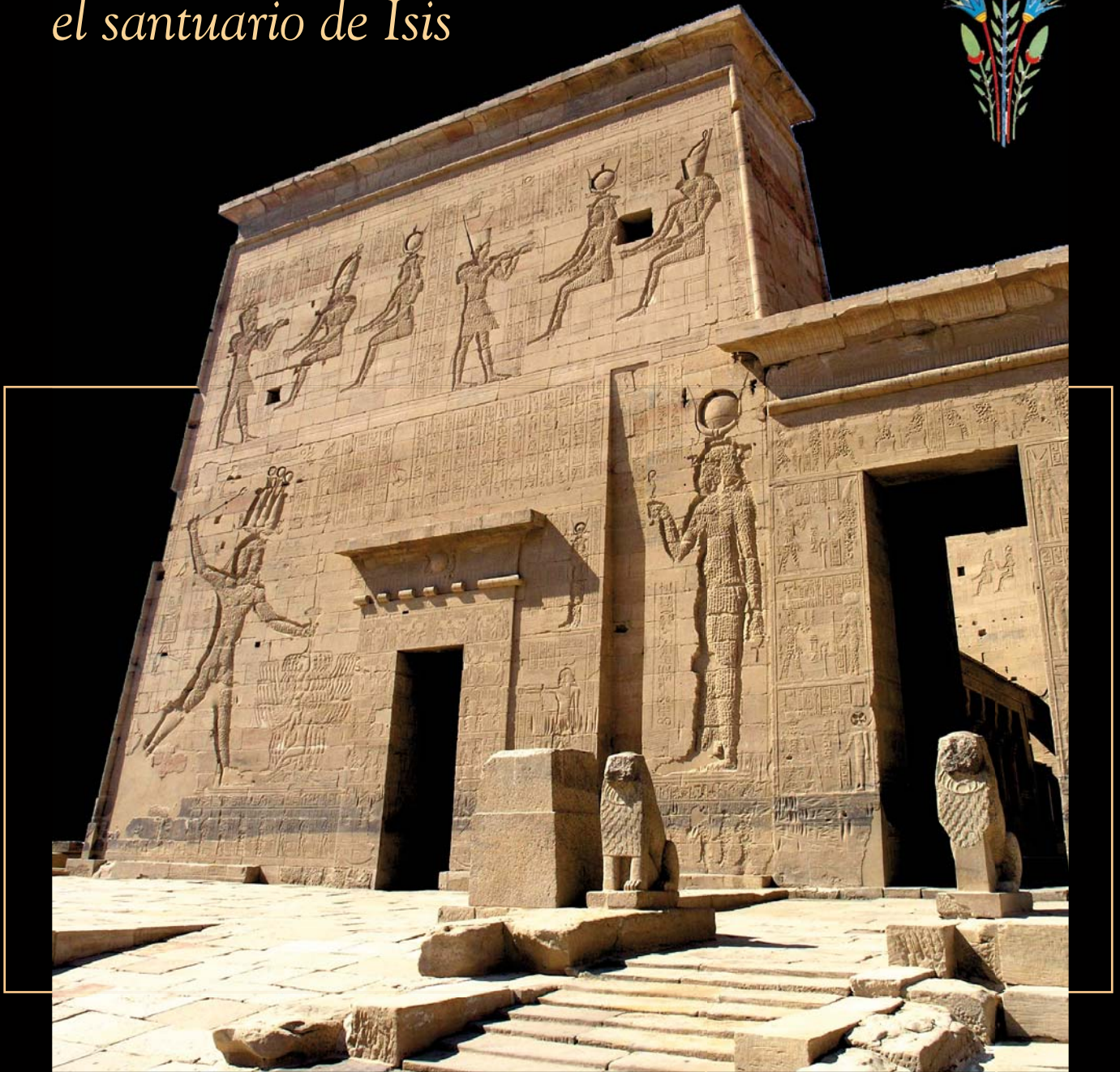


FILAE, *el santuario de Isis*



«Perla de Egipto», «Isla encantada», Filae es el dominio de Isis la hechicera. Antes de la construcción de la primera presa de Asuán, los viajeros no escatimaban sus elogios a la encantadora belleza del paraje. La presa fue la desgracia de la isla, sumergida por las aguas varias veces al año. De diciembre a junio, sólo emergían las cumbres de las montañas y podía temerse que en breve plazo se produjera su degradación. Al escribir “La muerte de Filae”, Pierre Loti deploraba el fatal resultado. No cabe duda que es una visión romántica la de las barcas navegando entre capiteles, pero es también una advertencia de una destrucción segura.

En 1960 un nuevo peligro amenazaba a la infeliz Filae: la construcción de una nueva presa, mucho mayor que la primera. El templo estaba condenado a desaparecer definitivamente.

La comunidad internacional se conmovió y se decidió desplazar el templo. Comenzaron a desmontarlo en 1974. Piedra a piedra, los edificios abandonaron la isla de Filae para ser montados de nuevo en el islote de Agilkia, muy cercano y que sobresalía del agua durante todo el año. Con la colaboración de veintidós estados, cuarenta y cinco mil bloques fueron trasladados y Agilkia fue remodelada para que se pareciera a Filae. El 10 de marzo de 1980 tuvo lugar la inauguración, un segundo nacimiento del templo.

Hoy como ayer es preciso tomar una barca para dirigirse al territorio sagrado de Isis. Nectanebo I (XXX y última dinastía) inició la construcción de un gran templo consagrado a Isis en la isla de Filae, correspondencia con la de Biggeh, territorio sagrado de Osiris, situado en las proximidades.

Ningún ser humano estaba autorizado a hollar el suelo de Biggeh, de donde procedían los humores que salían del cuerpo de Osiris y creaban la inundación. Trescientos sesenta y cinco altares, uno para cada día del año rodeaban la tumba del dios. Cada diez días Isis acudía desde Filae para hacer una libación de leche.

En Filae se honra la memoria de Imhotep y allí fue grabado, en 437 d.J.C., el último texto egipcio. En esta isla los últimos sacerdotes celebraron sus ritos ancestrales, mucho tiempo después de que el cristianismo se hubiese extendido por el país. Algunos peregrinos llegaban todavía de Nubia para venerar a la gran diosa.

En el sombrío año 550, Justiniano ordenó el cierre del último templo de Egipto que seguía activo. Las puertas del santuario fueron derribadas, los sacerdotes linchados y el naos profanado. Y la sala de columnas se convirtió en una iglesia.

En la isla de Filae se encuentran varios edificios de los que el templo de Isis es el más importante. Aquí nada es simétrico, no se advierte ningún



eje, las propias columnas han olvidado ser paralelas. ¿No estaría el conjunto construido de acuerdo con una espiral que corresponde al propio desarrollo de la vida que da Isis?

Se desembarcaba al sur de la isla, cerca del pabellón de Nectanebo I (n.º 2), luego se pasaba entre dos pórticos que formaban una V (n.º 3) que daba al templo de Isis. El del oeste estaba cubierto de un techo que simbolizaba el cielo.

En la costa este de la isla, el quiosco de Trajano (n.º 4), de líneas muy puras, servía de depósito para la barca de la diosa durante las procesiones. Algo más lejos, todavía en el lado este y muy cerca del gran templo, se halla el pequeño santuario de Hathor (n.º 5). Con el nombre de «recinto de la llamada», acogía a la «diosa lejana», a su regreso de Nubia donde, en forma de leona, expresaba su furor. Egipto no podía vivir sin ella, sin su energía, y por



eso se efectuaban rituales destinados a apaciguarla y recibirla de nuevo.

Aquí se celebraban alegres ceremonias, con danzas y música. Feliz al encontrar su tierra alimentada por la inundación, la leona se metamorfoseaba en Hathor, soberana de la alegría. Los relieves de este santuario muestran a simios que tocan música y al dios Bes golpeando su tamboril mientras sus dedos corren por una arpa.

Un vasto atrio precede al primer pilono (n.º 6) del templo de Isis, de unos 18 m. de altura. En la fachada se hallan representadas algunas divinidades de pie, a gran tamaño, y otras sentadas en un trono. Faraón somete a sus enemigos con la maza iluminadora, y en este lugar del templo asistimos a varias escenas que muestran al rey dominando las fuerzas peligrosas simbolizadas por el toro, el órix y la tortuga. Van acompañadas por escenas de ofrendas y de procesiones de barcas.

Un texto advierte que la voz de Isis alcanza el cielo. Al oírla, las almas de las divinidades se posaron en el templo para proclamar que Horus, el hijo de Isis, era en efecto el sucesor de Osiris y podía por lo tanto reinar.

Cruzado este primer pilono, se entra en un gran patio (n.º 7) al fondo del cual se levanta un segundo pilono (n.º 8). El dispositivo se presenta como una especie de esclusa entre dos puertas monumentales. En el lado oeste del patio, el mammisi (n.º 9), un pequeño edificio achaparrado, sostenido por pilares hathóricos, donde Isis daba a luz a Horus con el que se identificaba Faraón. El mammisi ofrece escenas de nacimiento y amamantamiento, y se ve al dios Khnum moldeando el *ka* del niño en su torno de alfarero. Para escapar de Seth, Isis oculta a su hijo en un bosquecillo de papiros donde se encuentra al abrigo.

En el muro exterior del edificio, siete diosas Hathor tocan el tamboril y se ofrece a Min el ojo completo. Y vemos también al faraón que sale de su palacio, precedido por las insignias divinas; su verdadero nacimiento como monarca se produce cuando es «bautizado» por Thot y Horus.

En el lado este del patio, un pórtico con columnas alberga seis pequeñas estatuas. En la más cercana al pilono, una escalera lleva al tejado del templo. Una de ellas era la biblioteca sagrada colocada bajo la protección de Thot y de Sechat.

El segundo pilono (n.º 8) se parece al primero pero, aunque su fachada esté decorada con escenas similares, da acceso a otro mundo: el templo cerrado. Y puede advertirse en el repertorio de las escenas el rito del levantamiento del cielo, y la

ofrenda de las dos barcas solares, la del día y la de la noche.

Tras el pilono, la sala de diez columnas ha perdido, por desgracia, sus vivos colores. En el techo, unos buitres con las alas desplegadas, barcas navegando por los cielos y una representación de tres diosas Nut.

El naos (n.º 11) se compone de doce capillas. Debajo, una cripta. Acogido por Osiris e Isis, el faraón hace numerosas ofrendas, entre ellas la de Maat, y se evocan los ritos de la coronación.

En el tejado del templo Osiris, el esposo de Isis, es venerado en una capilla. Se le ve momificado y Faraón interviene ante algunos dioses para que reviva. Gracias a los ritos que forman los «misterios de Osiris», Isis consigue resucitar a Osiris.

En Filae se venera a otro personaje además: *el genio del Nilo*, que recibió una especial acogida en un edificio situado al oeste del segundo pilono y llamado «puerta de Adriano» (n.º 12). Se trata en realidad, de los vestigios de una capilla osíriaca en la que, por lo demás, puede verse el pilar *djed* coronado, con dos ojos abiertos, y el símbolo característico de Abydos. Pero la representación más sorprendente de una gruta en lo alto de la cual están encaramados el halcón Horus y el buitre Nekhbet. En su interior la gran serpiente, símbolo de los ciclos naturales, protege a Hapy el dinamismo de la crecida, que lleva dos vasijas una conteniendo agua celestial y la otra terrestre.

Como indican los textos, Isis es fuente de vida, hechicera capaz de vencer a la muerte, soberana de los cielos que atribuye su lugar a las estrellas. Nada se produce sin su consentimiento, *todo está marcado por su sello, tanto en el Cielo como en la Tierra.*

